



OPINIÓN

¿NECESITAMOS UN CANDIDATO CARISMÁTICO PARA GANAR ELECCIONES?

Por Armando Reyes Vigueras

En 1988, el PRI vio por primera vez amenazada su hegemonía electoral con el surgimiento de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, quien fue arropado por varios partidos que anteriormente eran satélites del tricolor. No ganó la elección presidencial, pero logró arrebatarse votos y posiciones legislativas al partido oficial de entonces.

En el 2000, el PRI tuvo su primera derrota en los comicios de ese año por la presidencia ante la candidatura de Vicente Fox, quien adelantándose a los tiempos y obligando a su partido, el PAN, a aceptar su nominación, junto a una alianza con el Partido Verde, logró lo que para muchos hasta ese momento consideraban imposible, una victoria de la oposición en una elección. En 2012, el PRI logró recuperar la presidencia gracias a la figura

de un candidato joven que no sólo atrapó la atención de buena parte del electorado, sino que también reflejó el intento de renovación más seria en el otrora partido oficial, que gracias a la imagen de Peña Nieto obtuvo un triunfo en unos comicios competidos.

En 2018, el PRI no logra retener la presidencia al ver como la imagen de quien fuera un candidato atractivo se cayó a pedazos por varios escándalos de corrupción, esto ante un candidato que después de un par de intentos logra convertirse en el símbolo de la esperanza para millones de electores y que no sólo logra ganar la votación, sino convertirse en líder de un movimiento que logra alcanzar la mayoría legislativa y provocar cambios hasta en la Constitución.

La constante en estos ejemplos es la presencia de un candidato carismático y atractivo para los electores, sobre quien gira una campaña electoral exitosa que vence cual-

Desde el 2000, los ganadores de la presidencia han sido candidatos carismáticos, por lo que nos preguntamos si la oposición ya está trabajando para contar con un abanderado con esta característica.



quier obstáculo que se le presente.

Es una idea que se refuerza si vemos a los candidatos que han presentado los partidos perdedores, como se puede apreciar si revisamos los casos de Josefina Vázquez Mota, José Antonio Meade o Xóchitl Gálvez, quienes no lograron entusiasmar a los ciudadanos y a la fecha son vistos como ejemplos de lo que no se debe hacer en materia electoral o a que tipo de perfiles no se deben postular. La pregunta que sigue es si la oposición podrá contar con una candidatura con estas características para la siguiente elección presidencial.

Hasta el momento, en el contexto de unos partidos que mantienen a los mismos perfiles en candidaturas, puestos directivos en las estructuras partidistas o en comisio-

nes, sin un relevo generacional claro que ofrezca candidaturas frescas a un electorado que ya muestra hartazgo por ver las mismas caras en sucesivas elecciones, se ve que esto no se cumple.

Claro que esto no implica que, si en estos momentos la oposición no cuenta con un aspirante con estas características, no lo pueda tener en el futuro cercano o construir una candidatura que logre convertir al abanderado en alguien con una personalidad similar a la de Cárdenas, Fox, Peña Nieto o López Obrador.

Por supuesto que para alcanzar esto los partidos de oposición ya deberían estar trabajando para lograr este objetivo.

- *X (Twitter) y Threads: @AReyesVigueras*
- *en BlueSky areyesvigueras.bsky.social*

